

## PRESUPUESTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE CUBANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Marta Díaz Fernández\*

### Resumen

*El presente artículo sintetiza parte de los presupuestos teóricos utilizados por una investigación sobre la identidad étnica de la segunda generación de cubanos en el sur de la Florida, presentada por la autora como Tesis Doctoral en Ciencias Psicológicas. Tomando como punto de partida enfoques sociológicos a partir de los que se ha estudiado la inserción y adaptación de los inmigrantes y sus descendientes, se propone una perspectiva psicosocial para el estudio de la identidad en la segunda generación. Se resumen las características fundamentales de la entidad como objeto de estudio, en particular de la identidad étnica; y se puntualizan los factores a considerar para el estudio de la misma en la segunda generación en el enclave cubano en Estados Unidos.*

*Palabras claves:*

*Identidad étnica, construcción de identidad étnica, segunda generación de cubanos inmigrantes en Estados Unidos.*

### THEORETICAL BUDGETS FOR THE STUDY OF THE ETHNIC IDENTITY OF THE SECOND GENERATION OF CUBAN IN THE UNITED STATES.

*Abstract:*

The present article synthesizes part of the theoretical budgets used by an investigation about the ethnic identity of the second generation of Cuban in the south of the Florida, presented by the author like Doctoral Thesis in Psychological Sciences. Taking as starting point sociological focuses starting from those that has been studied the insert and the immigrants' adaptation and their descendants, intends a perspective psicosocial for the study of the identity in the second generation. The fundamental characteristics of the entity like study object are summarized, in particular of the ethnic identity; and the factors are remarked to consider for the study of the same one in the second generation in the one it pierces Cuban in United States.

*Keys words:*

*ethnic identity, construction of ethnic identity, second generation of cuban, immigrants in United States.*

### 1. INTRODUCCIÓN



En la década en curso, la migración internacional y regional es uno de los temas que mayor presencia tiene en la agenda política y social de numerosos países. En 2006, por primera vez en la historia, la

Organización de Naciones Unidas sirvió de escenario a la mayor discusión del tema a nivel global. Los impactos crecientes del fenómeno, a partir de la cantidad de países involucrados en los movimientos poblacionales y las consecuencias que ello ha traído —y presumiblemente seguirán acarreado— para millones de personas en el mundo, no dejan lugar

a dudas de la impostergabilidad de que, cada vez más, las decisiones que se adopten por los gobiernos y organizaciones involucradas se fundamenten en estudios rigurosos sobre las múltiples aristas que confluyen en esta realidad.

La complejidad del fenómeno que nos ocupa, justifica la pertinencia del enfoque multidisciplinario para su estudio; así como la necesidad de miradas donde no sólo se privilegien las aristas económicas, demográficas, sociológicas, jurídicas y psicosociales, entre otras posibles. La realidad ha ido demostrando que son imprescindibles también enfoques de género y generacionales, sin que en ellos se agote la diversidad de explicaciones que podemos encontrar al actual comportamiento de las

migraciones internacionales. Las investigaciones dirigidas a los hijos de los inmigrantes han comenzado a ocupar un lugar más prominente. Y es lógico que así sea, teniendo en cuenta la creciente visibilidad que ha alcanzado la llamada segunda generación en los sistemas educacionales, mercados laborales e incluso jurídicos, de las sociedades receptoras. Países como España, Francia, el Reino Unido y Estados Unidos, por solo citar algunos, enfrentan el reto de la multiculturalidad y de la agudización de los conflictos y contradicciones que la acompañan, sin que el paso de la primera a la segunda y posteriores generaciones migratorias, dé señales de constituirse en un factor de distensión en el largo y difícil camino de la inserción y adaptación de los inmigrantes y sus descendientes.

A la luz de la situación antes expuesta, la vieja, y no por ello resuelta polémica alrededor del binomio asimilación-multiculturalidad parece recobrar nuevos bríos, mientras que bajo el empuje de esta última y del fenómeno de las comunidades transnacionales, conceptos como estado, nación y ciudadanía parecieran abocados a una redefinición.

Aunque desde la primera mitad del siglo XX es posible encontrar en la literatura científica estudios puntuales sobre los hijos de los inmigrantes en Estados Unidos, en los últimos tiempos ha cobrado fuerza el tema de la segunda generación de diferentes grupos étnicos como resultado de los cambios que se producen en las leyes migratorias norteamericanas con posterioridad a 1965 (Portes, A., 1995:632), los que traen consigo un aumento significativo de inmigrantes procedentes de Asia y América Latina<sup>1</sup>. Es a partir de ese momento que comienza a emerger con fuerza una generación de personas de estos orígenes, nacidas en Estados Unidos, con características diferentes a las

de otros grupos descendientes de inmigrantes que procedían de Europa.

Los cambios en términos numéricos se han acompañado a su vez de nuevos y diversos patrones de asentamiento que siguen hispanos y asiáticos, caracterizados por una alta concentración geográfica en zonas urbanas y en ciudades principales, lo que contribuye a sobredimensionar la imagen de estos grupos al hacerlos más visibles para el resto de la sociedad.

Esta visibilidad, en una época en que el nativismo de antaño ha cobrado nuevos bríos, se sitúa en el foco de la polémica que existe en ese país en relación con los costos-beneficios que representa para la sociedad norteamericana la presencia de los numerosos inmigrantes legales e ilegales que ingresan al país.

En especial, para la mayor parte de los que proceden del tercer mundo, tal visibilidad se refleja en fenómenos como la marginalidad, la pobreza y el desempleo, lo que los convierte de hecho en centro de atención y preocupación. Unido a ello, los cuestionamientos transitan también por la integridad de la cultura norteamericana, entendiéndose por tal aquella que tiene sus orígenes en los anglosajones protestantes que llegaron a poblar el país siglos atrás. La interrelación de los elementos antes apuntados, junto a las características sociales y psicológicas que acompañan a los "nuevos recién llegados" de Asia y América Latina, son argumentos a favor de la importancia que reviste el estudio de los inmigrantes y sus descendientes, tanto para el país que los recibe como para los países de procedencia, no sólo por lo que en el plano económico representan, sino además, por lo que significa para la propia sociedad norteamericana en la que hoy es punto obligado de cualquier agenda política el tema de los inmigrantes y sus descendientes.

El objetivo de las páginas que siguen es mostrar, en apretada síntesis, los presupuestos teóricos que han guiado la investigación de la autora sobre la identidad de la segunda generación de cubanos en Estados Unidos, principal receptor de esta emigración, con 1.448.684 personas de origen cubano<sup>2</sup>. Paradigmas válidos para el estudio de otras comunidades migrantes, en particular de origen latinoamericano y caribeño en ese país.

## 2-. SOBRE LA INSERCIÓN Y ADAPTACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS.

Las estrategias y formas concretas a través de las cuales se insertan y adaptan a las condiciones de la sociedad que recibe a los inmigrantes y en la que crecen sus descendientes, constituye un tema recurrente en los estudios en este campo. Aunque desde 1921 Robert. Park y E. Burgess habían presentado el concepto de "asimilación", muy permeado por los criterios positivistas de la sociología norteamericana, no fue hasta 1964, cuando Milton Gordon da a conocer su obra "Assimilation in American Life", que ganó en claridad al presentar una visión multidimensional del concepto, a través de una tipología del fenómeno que intentaba reflejar toda su complejidad.

Según la teoría asimilacionista directa, cuyo postulado básico apunta que la asimilación sigue una línea recta, un mayor tiempo de residencia en los Estados Unidos y mayor exposición a la cultura norteamericana, daría como resultado que la segunda generación se identificaría y adoptaría la identidad norteamericana y se reduciría la identidad étnica y cultural propia de los padres. La sucesión generacional estaría caracterizada por una americanización de la segunda y posteriores generaciones, así como por el éxito económico y movilidad

social ascendente en el tránsito de una a otra generación.

Este marco teórico resultó adecuado al estudiar la experiencia de los diferentes grupos de inmigrantes procedentes de Europa que llegaron a Estados Unidos hasta los años 30 del siglo pasado. Pero su validez para explicar los procesos de inserción y adaptación de los inmigrantes procedentes de Asia, América Latina y el Caribe a partir de 1965, ha sido cuestionada <sup>3</sup>.

Como alternativas a las teorías asimilacionistas se encuentra la perspectiva multiculturalista, la estructuralista y la Teoría de la Asimilación Segmentada. Los multiculturalistas perciben la sociedad norteamericana como un conjunto heterogéneo de grupos étnicos y minorías raciales, junto al grupo dominante. En la interacción entre ellos, los inmigrantes traen consigo rasgos de la cultura de origen, que no son absorbidos necesariamente por la cultura dominante, en su lugar interactúan con ella y de esta forma reinventan su "propia cultura", dando lugar al mosaico de culturas que caracteriza a esa sociedad <sup>4</sup>. El multiculturalismo aparece como una doctrina articulada en función de reconocer iguales derechos para los grupos étnicos y raciales. En realidad, la visión de la sociedad norteamericana que ofrece esta perspectiva es bastante idílica, en el sentido de la armonía con que se concibe tal convivencia e interacción de culturas.

El enfoque estructuralista por su parte, no hace alusión a los procesos de asimilación y aculturación y, en su lugar, se concentra en explicar las diferencias en la adaptación social que se encuentra cada grupo étnico minoritario, a partir de las ventajas y desventajas inherentes a la propia estructura social, presentando a la sociedad norteamericana como un sistema estratificado de desigualdad social. (Massey, Douglas y otros, 1998)

La Teoría de la Asimilación Segmentada aparece como una

alternativa válida desde un encuadre sociológico, al tomar como puntos de referencia tanto los procesos de asimilación cultural o aculturación y la adaptación económica de los inmigrantes y sus descendientes. Portes y Zhou plantean que la asimilación de la segunda generación dista de ser un proceso homogéneo para todos los grupos étnicos y no se mueve en la dirección planteada por las teorías asimilacionistas clásicas. Señalan que para entender cómo ocurre este proceso lo más importante es analizar a qué segmento de la sociedad receptora se asimila la segunda generación (Portes, A, y M. Zhou, 1993).

El segundo segmento llamado secundario estará integrado por los hijos de los inmigrantes pobres (generalmente mexicanos y centroamericanos), con bajos niveles educacionales, escasos recursos económicos y generalmente baja autoestima étnica. Estos grupos comúnmente se socializan en una cultura adversarial, sufren discriminación y prejuicios y no logran ascender socialmente.

En el tercer segmento se ubican los hijos de los inmigrantes de enclaves étnicos con fuerte economía empresarial, entre los que el autor ubica a los cubanos en el sur de la Florida.

Entre los factores más importantes asociados a la pertenencia a un enclave étnico y que facilitan el ascenso social de la segunda generación se señala la existencia de fuertes redes sociales, la solvencia económica del grupo que facilita costear estudios universitarios, y la alta autoestima étnica de los miembros del grupo. Todo ello se refleja en características de la segunda generación de cubanos tales como un rápido ascenso social, la conservación de normas y valores de la primera generación y la retención de la lengua de origen que se asocia al éxito académico de los jóvenes de origen cubano.

En sentido general, estas conclusiones pueden resultar válidas para una parte importante de la segunda generación de cubanos, pero en la actualidad la comunidad cubana asentada en Estados Unidos es cada vez más heterogénea en términos socioclasistas e incluso políticos, por lo que también la adaptación de su segunda generación y las características que la distinguen son también heterogéneas. Por ello, es necesario profundizar en los diferentes modos de adaptación e inserción social que se están produciendo al interior de la segunda generación, para lo cual resulta imprescindible considerar en el concepto de segunda generación la edad a la que se emigra y el momento histórico concreto en que emigran los padres, así como las características contextuales de la sociedad en la cual se socializa el joven y se inserta de los padres que emigran.

Por otra parte, los diferentes enfoques teóricos mencionados y desde los cuales se persigue explicar los modos de incorporación y adaptación a la sociedad de los inmigrantes y sus descendientes, se encuadran en un marco esencialmente sociológico, lo cual limita su utilidad para explicar los procesos por los que atraviesan los hijos de inmigrantes en la construcción de su identidad. La naturaleza psicosocial de este fenómeno exige para su estudio tanto la mirada desde lo social, en tanto la identidad se conforma a partir de la interacción social, como una mirada psicológica que recupere la subjetividad subyacente en la definición identitaria.

Desde nuestro punto de vista, no basta con conocer las categorías étnicas a las cuales se pueden adscribir los hijos de los inmigrantes. Este no es más que la cara visible de un proceso profundamente más complejo en el que el sujeto individual y social, con toda la carga subjetiva que aporta a dicho proceso, debe ocupar el lugar preponderante.

Por tanto, para llegar a la esencia del tema que nos ocupa –la identidad étnica de la segunda generación de cubanos en Estados Unidos– se valora pertinente e imprescindible enmarcar el mismo en un enfoque psicosocial, intentando estudiar los fenómenos identitarios desde los significados que cobran para los sujetos en el marco de la interacción con otros grupos étnicos.

### 3-. EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Desde la propia conceptualización del término Identidad, nos enfrentamos a numerosas definiciones posibles, lo cual da cuenta de la complejidad del terreno en que nos movemos. En tanto sistema complejo, está conformado a partir de múltiples relaciones internas y externas que influyen en él. Las muy diversas formas en que ella se define, así como los diferentes niveles de análisis a partir de los cuales se puede abordar (nacional, cultural, étnica, de género, entre otras), y en que se estructura (somático, individual y social), son un ejemplo de esta complejidad. Veamos algunas posibles definiciones, con el propósito de hacer notar, sobre todo, aquellos elementos que siempre se consideran parte constitutiva de este fenómeno, independientemente de la identidad concreta a que se haga referencia. Para Carolina de la Torre

*... la identidad nacional es un espacio sociopsicológico de pertenencia, la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones y representaciones referidas a las personas de un mismo pueblo, que se relacionan los unos con los otros biográficamente, estén o no en el mismo territorio. Es la conciencia (sustentada en un mayor o menor nivel de elaboración) y el sentimiento de mismidad compartidos. Es también la posibilidad de cambio sin perder la*

*continuidad, de la comparación (igualdades y diferencias) con otros grupos nacionales, la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar.* (De la Torre, C., 2001:62).

En la identidad intervienen dimensiones bipolares como lo estereotipado y lo personalmente elaborado, lo estable y lo cambiante, lo consciente y lo inconsciente. Moviéndonos en torno a los emigrantes, quienes conviven en interacción con diferentes culturas, resulta válida la referencia que hace Ainsa a la identidad cultural en tanto conjunto de permanencias a través de un cambio continuo, aunque se trate de permanencias relativas y adaptaciones continuas. Tal situación en que prime la interculturalidad,

*... genera las lealtades múltiples en que se divide (y a veces se desgarran) la identidad contemporánea. (...) vivir en medio de la grieta, en la grieta de dos mundos, forma parte de un nuevo repertorio de referentes donde una parte de la identidad se renegocia y se reconstruye en permanencia a partir de una perspectiva multifocal.* (Ainsa, F., 1997:72).

De gran interés, a los efectos de este encuadre teórico, es el reconocimiento de que aunque aspectos físicos de la cultura como arquitectura, objetos, herramientas, etc, son importantes, los aspectos subjetivos de la cultura incluyen un amplio rango de tópicos como los roles familiares, modelos de comunicación, estilos afectivos y valores, siendo estos los elementos subjetivos de la cultura en términos psicológicos relevantes.

La interrelación dialéctica que se verifica entre la realidad social como conformadora de determinada identidad y el activismo con que los individuos se apropian, desde su subjetividad, de esa realidad en que están inmersos, nos sitúan en una

perspectiva de análisis psicosocial. La identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y se halla en una relación dialéctica con la sociedad. Como señalan Berger y Luckman "la identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales". (Berger, P., y T. Luckman, 1968:216).

Otra característica importante de la identidad, cualquiera sea su forma de expresión, es su dinamismo, de donde se deriva la inevitabilidad de entenderla como un proceso, como una construcción psicológica en constante transformación y movimiento durante toda la historia de la persona, en el que tienen lugar momentos de continuidad y ruptura.

*Se puede afirmar así que hay dos formas de unidad que coexisten críticamente en una misma identidad: una que se cierra sobre sí misma e insiste en la permanencia y otra que se va afirmando por la progresiva integración de lo nuevo.*

(Ainsa, Fernando, 1997:72).

La identidad no puede ser impuesta desde estructuras de poder social o familiar, no existe fuerza en la identidad si no está asociada a vivencias y búsquedas personales, si no entraña afectos y compromisos. El sentimiento de pertenencia es una necesidad inherente a todos los seres humanos, en tanto la seguridad que ello proporciona, las formas concretas en que se expresa este sentimiento depende de la subjetividad que le imprime cada sujeto. La identidad y sus símbolos están fuertemente matizados por la subjetividad que cada persona le imprime en función de sus experiencias personales. (Morris, Nancy, 1997; Justin, Daniel, 1999).

Con respecto a la importancia que reviste la identidad para el hombre, se desea destacar la función instrumental que la misma

desempeña. La identidad brinda seguridad al sujeto no sólo porque”:

*... las personas parecen seguir necesitando de ese sentimiento de relativa continuidad subjetiva y armonía que proporciona la identidad personal. También, del sentimiento de pertenencia a determinados grupos humanos, que se perciben a sí mismos con una cierta continuidad y armonía proporcionada por rasgos, representaciones y significados compartidos y conjuntamente contruidos...* (De la Torre, C. 2001:30).

La función instrumental de la identidad la convierte en una herramienta en manos del sujeto para ordenar el mundo en que vive y ubicarse en el mismo, regular y predecir su comportamiento personal y en relación con todos aquellos con los que interactúa cotidianamente en los más diversos espacios sociales e interpersonales. Otro rasgo que se le atribuye a la identidad y que refuerza su carácter complejo y en ocasiones aparentemente contradictorio, se refiere a la necesaria presencia del "otro" para su conformación.

#### 4-. IDENTIDAD Y EMIGRACIÓN: LA IDENTIDAD ÉTNICA

Cuando se estudia la identidad en el contexto de los diferentes grupos étnicos en Estados Unidos, el término que aparece usualmente en la literatura es identidad étnica, lo cual resulta comprensible si tenemos en cuenta la propia historia de este país y su formación a partir de múltiples y continuas oleadas de inmigrantes, procedentes de los más diversos puntos geográficos. Pero incluso, en todas las sociedades multiétnicas contemporáneas, siempre los estudios de identidad se refieren a la identidad étnica. (Ramírez, S., 1992).

Un punto de partida imprescindible en esta síntesis teórica nos conduce a la figura del psicoanalista Erick Erikson, ya que

fue en sus trabajos donde comenzó a aparecer el concepto de identidad desde la perspectiva psicológica, al estudiar precisamente las experiencias por las que atravesaban los adolescentes inmigrantes en Estados Unidos.

En 1978, el antropólogo A.L.Epstein con su obra "Ethos and Identity", marca un momento de crucial importancia en este campo de estudios, al relacionar por primera vez los conceptos de identidad y etnicidad, con lo que se sientan las bases para una aproximación psicológica al tema de la identidad de los inmigrantes y donde encuentran espacio los aspectos afectivos, conscientes e inconscientes del fenómeno.

Según M. Montero

*la identidad étnica se relaciona con el sentimiento de pertenencia a un grupo social que ha desarrollado una cultura y que descende de un tronco común, la identidad cultural se refiere al sentimiento de compartir hábitos, costumbres, desarrollados históricamente, así como a la producción de los mismos y de otros que permiten una identificación...* (Citado por Ramírez, S., 1992:399).

Al referirse a la conciencia étnica como componente de la identidad, Arbesún y C. Martín destacan la presencia tanto de factores subjetivos como objetivos.

*Ella (la conciencia étnica) integra un conjunto especial de construcciones subjetivas individuales y grupales, que nacen de las percepciones y autopercepciones del grupo étnico y pasan por las elaboraciones míticas que de sí mismos realizan los emigrados.* (Martín, C. y R. Arbesún, 1995).

Y tan importante deviene el componente subjetivo, que estudios realizados sugieren que existe una alta correlación entre la autoestima y la evaluación que el sujeto hace

del grupo y de su pertenencia al mismo, por lo que al menos a nivel grupal, desde el punto de vista psicológico, parece ser más importante identificarse con un grupo que la simple pertenencia a dicho grupo étnico (Phinney, J., 1996).

Para Phinney, la identidad étnica comprende diferentes componentes: autorreconocimiento como miembro del grupo, sentido de pertenencia, evaluación positiva y preferencia por el grupo, conocimientos e intereses étnicos y participar en las actividades asociadas con el grupo. Estos componentes se pueden combinar de diferentes maneras en cada individuo y, en el caso de los cubanos, el hecho de vivir dentro o fuera del enclave étnico debe constituir un elemento de peso a tomar en cuenta.

En tanto el punto de partida que se asume de ver la identidad como un proceso, resulta relevante la observación de J. Phinney cuando señala que la identidad étnica puede ser diferente entre los miembros de un mismo grupo, pero incluso y más relevante aún, puede ser diferente en un mismo sujeto a lo largo de su vida pues, a partir de su experiencia vital, los individuos pueden reevaluar su identidad étnica, con lo que se modifican las implicaciones psicológicas que ésta tiene y consecuentemente su identificación con el grupo étnico en la medida en que varía la significación subjetiva que tiene el grupo para los sujetos.

Al profundizar en esta dirección, destaca el autor que el proceso de desarrollo de la identidad transcurre en tres períodos progresivos, que van desde un primer momento en el cual la identidad aparece difusa o no ha sido examinada por el sujeto, el mismo no se interesa por el tema o puede mostrar preferencias por el grupo mayoritario. En el segundo período el sujeto toma conciencia de ser parte de dos culturas y en particular de un grupo minoritario. Se produce así la autoexploración de la identidad

étnica a partir de experiencias significativas por las que atraviesa el sujeto. Y en el tercer período se interioriza la identidad étnica ya formada. Como resultado de este proceso, aclara Phinney que la identidad étnica en la cual participan dos referentes culturales no significa que se vive en dos culturas, sino que se es parte de las dos pero en diferentes grados.

Se hace necesario asimismo destacar que la identidad étnica es el producto de atribuciones sociales, por tanto, se construye tanto a partir de lo que el individuo y el grupo piensan sobre lo que su identidad étnica es, como a partir de lo que otros que no pertenecen al grupo piensan que es. En este sentido la literatura ha señalado a manera de ejemplo como los cubanos o sus descendientes pueden ser "latinos" frente a otro grupo étnico que no hable castellano, pueden ser cubano-americanos frente a otro hispanoparlante, o pueden ser marielitos si el otro es un miembro del propio grupo étnico que pertenezca a una oleada migratoria diferente. (Nagel, J., 1994). Esto no quiere decir que se trate de una cuestión de elección personal. La posibilidad del sujeto para "elegir" su identidad étnica en determinados contextos está limitada dentro de un espectro de categorías con sus consiguientes significados, que son definidas social y políticamente por políticas públicas e institucionales, condiciones económicas y políticas migratorias, que tienen lugar en períodos históricos concretos.

La naturaleza dinámica de la identidad étnica se aprecia con claridad al analizar dónde y bajo cuáles circunstancias los sujetos sitúan los límites de una etnicidad particular. Estas fronteras étnicas pueden ser situadas de forma externa al grupo, como se hace notar en el párrafo anterior, pero también el propio grupo marca estos límites desde dentro, a través del sistema de relaciones que se mantienen entre los miembros de un grupo étnico

dado.

El componente subjetivo de la identidad étnica, consistiría en la utilización que hacen los miembros de un grupo de determinados aspectos de la cultura, desde una subjetividad simbólica, para diferenciarse entre ellos mismos y de otros grupos étnicos.

La ambigüedad intrínseca a los símbolos propicia un espacio para que se exprese la subjetividad. Las convenciones sociales acerca de la significación de cada símbolo solo pueden determinar, en parte, la interpretación que de ellos hace cada persona, y en este proceso sumamente individualizado, la otra parte la aporta la experiencia vivencial de cada persona, dando lugar a múltiples significaciones de un mismo símbolo. (Cohen, A., 1985).

Los símbolos revisten particular significación en el proceso de construcción de la identidad por parte de la segunda generación, toda vez que estos sujetos se han relacionado con la cultura de origen básicamente de forma indirecta, a través de lo que la primera generación migratoria le ha transmitido. De ahí que la identidad étnica de la segunda generación sea vista por algunos autores como una etnicidad simbólica. (Gans, H., 1991; Diner, H., 1996). Para Gans la etnicidad simbólica se caracteriza sobre todo por ser una lealtad nostálgica hacia la cultura de origen de sus padres, de la generación inmigrante o del país de origen, el amor y orgullo hacia una tradición que puede sentirse sin que ello tenga que estar incorporado a la conducta cotidiana del sujeto, y se puede expresar incluso en formas políticas, a través de la identificación con hechos, causas y figuras políticas que se encuentran lejanos con respecto a sus experiencias personales.

Ahora bien, el aspecto más importante de tal identidad y etnicidad simbólica no se ve en la participación activa del sujeto en organizaciones o prácticas de

la cultura étnica, sino en la conciencia de ser y sentirse parte del grupo étnico, con lo que se sobredimensiona la presencia de los componentes afectivos y subjetivos con respecto a los conductuales. Una cuestión más que requiere ser precisada se refiere a que la conformación y expresión de los rasgos culturales no ocurre de forma aislada y desconectada del resto de los procesos económicos, sociales, políticos o de otra naturaleza que se suceden en la sociedad. Es sobre la base de estos complejos procesos que surgen múltiples factores de cohesión socioétnica.

## 5-. EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

Los estudios sobre identidad étnica se han enfocado desde dos perspectivas generales de análisis diferentes; por una parte se encuentra en la literatura una **perspectiva psicocultural** del fenómeno (DeVos, George, 1975), en el cual se enfatizan los conflictos a nivel individual por los que atraviesa el sujeto que se ve expuesto a situaciones de interacción con otros grupos étnicos con culturas de origen diferentes entre sí. Desde esta perspectiva, se presta mayor atención a las características personales, percepciones, motivaciones y las consecuencias psicológicas que acompañan a la pertenencia a determinado grupo étnico.

Desde la perspectiva psicocultural es posible distinguir enfoques diferentes a partir de que se privilegie una mirada objetiva de la identidad o en otros casos, se privilegia una mirada subjetiva. El enfoque objetivo predomina en los estudios transculturales y de carácter nacional, en los que se pretende describir quiénes y cómo son las personas de un determinado pueblo o nación, destacando como una de las debilidades fundamentales de dicho enfoque el protagonismo del investigador al partir de presupuestos teóricos preestablecidos con independencia

de la relación que puedan tener con los mundos simbólicos propios de los grupos humanos objeto de estudio. Como resultado, los estudios particulares nos brindan un conjunto de informaciones sobre la forma en que el investigador percibe al grupo estudiado, las cuales, con independencia de su valor para distinguir a unos grupos humanos de otros, no agotan el fenómeno a estudiar al quedar prácticamente excluida la riqueza que desde la subjetividad forma parte esencial de la identidad.

Respecto al enfoque subjetivo, se distinguen dos tendencias: abordajes donde se privilegia la autoimagen y heteroimagen de los sujetos y grupos y la forma en que estos subjetivizan las características que los diferencian de otros grupos; y otra tendencia enmarcada en los estudios que se adscriben a la Teoría de la Categorización Social, propuesta por Henry Tajfel.

Por último, se encuentra el análisis del discurso como la tendencia más novedosa que aparece asociada a los estudios sobre la identidad. Sin embargo, en sí misma esta no constituye una tendencia ya que en realidad el análisis del discurso atraviesa o está permeando constantemente el enfoque subjetivo en cualquiera de sus dos variantes, ya que es sólo a través y a partir del discurso de los sujetos que podemos aproximarnos al complejo mundo de las significaciones que cristalizan en una identidad determinada. La **segunda perspectiva** de análisis se aproxima a la identidad étnica prestando mayor atención a las características o factores socioeconómicos que se encuentran conformando determinada identidad étnica, es decir, a los factores socioestructurales como el estatus ocupacional, nivel educacional y de ingresos y patrones de residencia de un grupo étnico. Se asume desde este punto de vista que la relación entre estos factores posibilita el surgimiento y desarrollo de una comunidad con sólidas redes sociales y recursos materiales de la

cual emerge una identidad étnica compartida por todos los miembros del grupo.

En la actualidad sin embargo, la mayoría de los estudiosos del tema reconoce que la identidad étnica es el producto tanto de procesos sociales como psicológicos, de la interrelación entre factores internos al sujeto y factores contextuales que se derivan de la relación con un medio social, económico y político determinado. En el caso de los cubanos en Estados Unidos, suscribirse a una de estas perspectivas de análisis solamente, es decir, sólo en los factores externos o internos al sujeto, traería consigo una aproximación confusa e incompleta al fenómeno que se estudia. Es imposible pasar por alto la existencia de un fuerte enclave cubano en el sur de la Florida, que impacta no sólo la vida socioeconómica de esta comunidad, sino que está en la misma base de la formación y conservación de una fuerte identidad cubana que comparten sus miembros.

## **6-. ESTUDIO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA DESDE LA INTERACCIÓN ENTRE GRUPOS ÉTNICOS**

Desde una perspectiva de análisis psicosocial -en la que se consideran en su interrelación las características macrosociales y las del contexto más inmediato en el que viven los sujetos- para el estudio de los procesos de identidad por los que atraviesan los inmigrantes se destaca la Teoría de la Categorización Social de Henry Tajfel (1984). Este autor enfatiza el rol causal de la categorización y comparación social, procesos que están presentes en todos los fenómenos identitarios. Asimismo, apunta la presencia de elementos subjetivos cuando señala que en la pertenencia a un grupo, la percepción subjetiva que tienen los sujetos del mismo es fundamental, siendo este un proceso psicológico que relaciona al sujeto con su medio y para lo cual es indispensable que

ocurra la comparación social. (Hurtado, A. y otros, 1994). Lo que en sus inicios fue sólo la Teoría Intergrupala de Tajfel, evolucionó dando lugar a la Teoría de la Categorización o de la Identidad Social propuesta por el autor. Al incorporar la dimensión social grupal en sus trabajos sobre el prejuicio, comienza a sentar las bases para trascender las fronteras del cognitivismo y proponer años más tarde una teoría sociocognitivista donde se logra articular el nivel o dimensión intrapsíquica y el de la interacción social.

A través de la elaboración cognitiva, cuyo proceso básico es la diferenciación, se llega a la autocategorización por parte del sujeto, acentuando similitudes entre los miembros que se identifican pertenecientes a una misma categoría. Al unísono tiene lugar un proceso de comparación social, generándose un comportamiento grupal. De forma tal que ser miembro de un endogrupo implica la distinción categórica de un exogrupo, se trata entonces de un proceso relacional socialmente construido. Como resultado de este proceso de comparación y autoclasificación en categorías, es posible que emerja una nueva identidad colectiva o un nuevo grupo identitario, para la cual una condición esencial es que los miembros compartan sentimientos de pertenencia y el grupo del cual el sujeto se siente parte, contribuya a la autoestima elevada del mismo y logre satisfacer determinadas necesidades. (De la Torre, C. 2001; Tajfel, H. 1984).

Según esta Teoría, los sujetos forman parte de un entramado social integrados a diferentes categorías y grupos sociales, de manera que sus puntos de vista, opiniones y prácticas sociales son adquiridos de acuerdo a su ubicación en el mismo. La autoimagen, la clase de persona que se es y la forma de relacionarse con las otras personas, están determinadas por los grupos a los

cuales las personas sienten pertenecer.

Ahora bien, el contexto no puede ser visto como algo que esta ejerciendo la misma influencia en todas las personas. En su lugar, hay que ver el contexto como un escenario susceptible a diferentes lecturas y significaciones para los sujetos, y por tanto influencias e impactos. Lo más importante en el proceso de autocategorizarse, en el proceso de convertir el yo en nosotros, es la significación que dicha categoría reviste para el sujeto. Aún cuando varios sujetos coincidan en la forma en que se autodefinen, para cada uno la etiqueta que se emplea tiene diferente significado, por eso no es posible quedarse al nivel de la categoría que se emplee para autodefinirse.

Aunque este es un proceso fundamentalmente psicológico que comienza en la infancia y se mantiene a lo largo de toda la vida, ello no significa que se obvie la importancia que tienen factores políticos y socioeconómicos que están presentes en la formación de determinada identidad. (Carrión, J.M., 1997).

### **7-. LOS CUBANOS Y SU SEGUNDA GENERACIÓN COMO GRUPO ÉTNICO EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA**

Por más de 40 años, muchos de los que integraron las primeras oleadas migratorias se han autodenominado exiliados y no emigrados, menos aún grupo étnico, y ello responde a varias razones que pasan tanto por la historia migratoria de estos sujetos, como por las dinámicas inherentes a la propia sociedad norteamericana y cubana. Si tenemos en cuenta la experiencia y rasgos sociales y demográficos que, como grupo de inmigrantes, han tenido los cubanos en Estados Unidos y el trato diferenciado de que han sido objeto, experiencia muy diferente de la que han tenido los negros, indios americanos y la mayoría de los inmigrantes

caribeños y latinoamericanos, entonces se entiende por qué los cubanos no se auto reconocen como parte de estas minorías.

A medida que pasaron los años, y el regreso al país de origen se fue haciendo cada vez menos probable, comenzaron a insertarse en la estructura política del país. Transitar por los caminos de la política requería entonces (y requiere) contar con el apoyo de la comunidad, tanto de los que seguían y siguen viéndose a sí mismos como exiliados primero que todo, como de aquellos que ya van teniendo otra visión y se ven así mismos como emigrantes. De modo que sin que existiera una intención dirigida hacia tal fin, se ha ido operando un tránsito de exiliados a inmigrantes en el contexto de la sociedad norteamericana. Por supuesto, cuando las condiciones lo requieren se enarbolan con toda la fuerza posible las banderas del exilio, como se evidencia al analizar el comportamiento que tienen los medios de comunicación que sirven a la comunidad, en particular determinadas estaciones de radio y diarios, pero también cuando les puede reportar algún beneficio, exigen su reconocimiento como minoría étnica de inmigrantes. Al mismo tiempo, y en el contexto de esta comunidad, la interacción de los cubanos con otros grupos de inmigrantes de diferentes orígenes nacionales, ha estado fundamentada en la exclusividad étnica de los cubanos como grupo, reforzándose las diferencias entre ellos y los restantes hispanos.

El factor político como elemento de cohesión identitaria entre los cubanos ha sido señalado por diferentes autores (Roberts, Bryan R., 1995; Pérez, Lisandro, 1995; Arce, Mercedes, 1994; Uriarte, Mirem, 1995) extendiéndose incluso la influencia de la cultura del exilio a la segunda generación, como un elemento que estimula la conservación de la cultura del país de origen en los Estados Unidos.

Con respecto a las características

culturales de los hispanos, existen estudios donde se presentan como grupo étnico con altos niveles de interdependencia, conformidad, tendencia a evitar conflictos en situaciones interpersonales, unidos, leales y solidarios con los miembros de la familia extendida, con una definición más clara en los roles de género dentro de la familia y con una tendencia a valorar la obediencia hacia las personas que gozan de autoridad, entre otras (Phinney, J., 1996).

Y ante esta descripción, tropezamos con un problema intrínseco a la utilización de las categorías sociales en las que se pretende encasillar a los inmigrantes en Estados Unidos; y es que la categoría de "hispano" engloba a un conjunto muy diverso de personas de diferentes orígenes nacionales. Por ejemplo, dentro de los hispanos se encuentran grupos tan diferentes como los mexicanos, cubanos, centroamericanos, etc, grupos que no sólo proceden de diferentes países, sino que además, y más importante aún a los efectos del tema de la identidad, tienen culturas de origen diversas, patrones de asentamiento y adaptación muy heterogéneos y condiciones de recepción marcadamente distintas. Más compleja resulta la situación que se describe cuando se tiene en cuenta que dentro de un mismo grupo étnico los sujetos se pueden diferenciar entre sí por la generación migratoria, por los lugares en que residen, por las historias personales que marcan el proceso de formación de la identidad, por la lealtad hacia determinadas prácticas culturales del grupo y por los niveles de exposición y contacto con culturas diferentes a la de origen.

De ahí que no se deba esperar que todos los cubanos en Estados Unidos compartan un sentimiento de pertenencia a la categoría de hispanos o a la identidad panétnica que se ha pretendido construir con fines que no responden necesariamente a los intereses de todos los inmigrantes de tal origen

que residen en Estados Unidos. (DeSipio, Louis, 1996; Cortina, R., 1990; Rumbaut, R., 1994; DeSipio, L. and James R. Henson, 1997; Portes, A., 1995).

La inserción de los cubanos en la sociedad norteamericana, específicamente en el enclave del sur de la Florida, no ha implicado la pérdida de las raíces culturales. Por el contrario, se han mantenido vivas estas raíces que identifican al grupo como grupo étnico y que han devenido en pilar fundamental para la propia conformación y permanencia de la comunidad.

Existen numerosos ejemplos que dan cuenta de la acelerada aculturación de los cubanos de las primeras oleadas migratorias, quienes han llegado a dominar los códigos que permiten una inserción exitosa en la estructura económica y política norteamericana, pero ello no ha implicado la pérdida de la identidad como grupo étnico. Por supuesto que la no existencia de la emigración de retorno para los cubanos que emigran de manera definitiva de la Isla desde 1961 (según definición de la política migratoria de Cuba), ha sido un factor de considerable peso. Tampoco se pueden obviar los lazos que existían entre Cuba y los Estados Unidos antes de 1959, por lo que la cultura norteamericana no era algo nuevo para los inmigrantes de las primeras oleadas, incluso para los que le siguieron.

Además de la fuerza con que se ha mantenido vigente la cultura de origen, simultáneamente factores económicos, políticos e ideológicos han tenido un peso muy significativo en la cohesión del grupo, por lo que la confluencia de factores estructurales e históricos, así como otros contextuales, han frenado la ocurrencia de un proceso de asimilación profundo.

Por tanto, el análisis de la identidad étnica de la segunda generación de cubanos en los Estados Unidos debe considerar los rasgos etno-culturales en estrecha relación con otras características

socio históricas y estructurales que han estado presentes en la conformación del grupo como grupo étnico y los factores contextuales que en la actualidad influyen en la conformación de determinada identidad entre los cubanos que residen en el sur de la Florida. Entre estos factores contextuales destaca por su importancia los siguientes:

- La existencia del enclave socioeconómico creado por los cubanos en Miami.

- La organización familiar desarrollada por los cubanos, cuya estructura y funcionamiento económico han promovido la movilidad social ascendente entre sus miembros.

- Las relaciones de interdependencia que ha mantenido esta comunidad con su país de origen, facilitado por el constante flujo migratorio de cubanos hacia Estados Unidos, elemento de renovación y actualización constante de la cultura del país de origen.

- La dinámica experimentada en el sur de la Florida con la llegada de inmigrantes procedentes de otros países latinoamericanos y caribeños, lo que ha impactado las relaciones interétnicas.

- La estratificación social que ha cobrado fuerza en el seno de la comunidad en los últimos años, que se refleja en la economía, las relaciones sociales en general, las relaciones políticas y en a los procesos de identidad étnica.

- La composición de clases de las primeras oleadas migratorias, fundadoras del enclave, que han marcado su impronta cultural la cual aún, en gran medida, se mantiene

- El papel que ha desempeñado la esfera política e ideológica en la propia conformación de esa comunidad y en las relaciones que han existido entre ésta y el país de origen. Ello ha implicado ruptura y distanciamiento durante años de forma absoluta y aún hoy, para muchos, hace inadmisibles cualquier tipo de vínculos. Los que conformaron las primeras oleadas

migratorias, al autoperibirse como exiliados y mantener la idea del regreso inminente a la Isla, revistieron significativamente de un ropaje ideológico los procesos identificatorios del grupo, tanto para los que eran exiliados como para los que posteriormente, se consideraban emigrantes.

- El estudio de los procesos de identidad que se han desarrollado al interior de la comunidad en Miami desde sus orígenes, debe tomar en cuenta la noción de exilio y cómo ésta ha sido interiorizada por los miembros de la segunda generación migratoria. La autoidentificación como exiliados, con toda la carga subjetiva que encierra, no se ha mantenido estática desde 1959 a la fecha, menos aún puede ser analizada dicha noción como invariable entre los sujetos que pertenecen a la segunda generación, quienes la han heredado de sus padres.

- La actitud mantenida después de 1959 por el gobierno norteamericano en relación con los inmigrantes cubanos, lo cual ha reforzado sus diferencias con el resto de los grupos latinos y ha estimulado la conservación de sus posiciones políticas

- La tendencia de la familia cubana a mantener en el hogar a la tercera generación (los abuelos), los que han desempeñado un rol protagónico en la conservación de los rasgos de identidad del país de origen y en su transmisión a las nuevas generaciones.

Estos últimos cuatro elementos constituyen también factores de singular relevancia para entender los procesos que atraviesan y matizan la conformación de determinada identidad étnica entre los miembros de la segunda generación de la comunidad cubana asentada en el sur de la Florida.

## 8-. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La evaluación de los paradigmas teóricos que sustentan los estudios de la identidad étnica de la segunda

generación de inmigrantes en los Estados Unidos, utilizada para el análisis de esa población de origen cubano allí asentada, muestra una amplia producción en el campo sociológico. Sin embargo, se hace sentir la ausencia de miradas más integradoras, donde se crucen perspectivas psicosociales, culturales y las propias sociológicas, que permitan explicar en toda su complejidad el proceso de construcción de identidades. Dicha producción científica, en el caso de la realizada en los Estados Unidos, responde a la problemática inmigratoria de esa nación en la década de los años 90 del siglo pasado, así como al estado del debate a nivel de la academia y la sociedad norteamericana sobre la presencia e impactos de la inmigración. La realidad de los inicios del presente siglo, ante la magnitud que ha cobrado la presencia “hispana o latina” y el fenómeno de la transnacionalidad, impone nuevas lecturas que integren y añadan otras visiones, en particular aquellas que vinculen las perspectivas de los países de origen a la de los receptores en el tema de las segundas generaciones de inmigrantes.

Para el caso de los cubanos de Miami, pertenecientes a la segunda generación, el proceso de inserción ha tenido lugar a partir de una estrategia, en la que la transculturación ha traído como resultado la aparición de una identidad colectiva que cristaliza en la categoría “cubano americano”, desde la cual se legitima la pertenencia a dos mundos culturalmente definidos diferentes y que merece ser estudiada ante la emergencia de nuevas cohortes al interior del grupo marcadas por el momento histórico concreto en que han emigrado los padres.

## NOTAS

<sup>1</sup>Los cambios que tienen lugar bajo el Acata Hart-Celler de 1965 que, entre otros aspectos deja sin efecto el sistema de cuotas por países establecido con anterioridad, comienzan a dar prioridad a la reunificación familiar y a inmigrantes de ciertas profesiones, por encima de las habilidades ocupacionales que antes se contemplaban. Para tener una idea más exacta de los cambios a que hace referencia, considérese que según el Censo de los Estados Unidos de 1960, los inmigrantes procedentes de Europa y Canadá, entre 1951 y 1960 representaban el 51,8% del total de personas que ingresaban al país, mientras que los latinoamericanos constituían el 22,2% y los asiáticos apenas el 6,1%. Treinta años más tarde, el censo de 1990 da cuenta de los cambios sustanciales que se han operado en las regiones geográficas que aportan el mayor número de inmigrantes al país; los latinoamericanos ocupan el primer lugar al aportar, entre 1981-1990, el 47,1%; los asiáticos el 37,3% y los canadienses y europeos apenas representan el 7,2% del total de recién llegados a los Estados Unidos en la década de los 80.

<sup>2</sup>Ver Cuban in the United States, Pew Hispanic Center, August 25, 2006. En: [www.pewhispanic.org](http://www.pewhispanic.org)

<sup>3</sup>Entre las razones por las cuales hoy no parece ser válido el enfoque asimilacionista, M. Zhou destaca que el tránsito generacional no ha traído consigo la pérdida de las diferencias étnicas, tal y como debía ocurrir según la asimilacionista de línea directa. En su lugar, no sólo la segunda generación ha mantenido su cultura de origen sino que incluso en grupos étnicos como los vietnamitas y los mexicanos de California, más recientemente, se ha observado un resurgir de la identidad étnica como respuesta a las agresiones del medio. Un análisis crítico del enfoque asimilacionista y la teoría de Gordon se puede encontrar en Zhou, Min, Segmented Assimilation: Issues, Controversies and Recent Research on the New Second Generation. En: *International Migration Review*, Center for Migration Studies, New York, Vol. 31, Nº 4, winter 1997, 975-1007.

<sup>4</sup>Un antecedente del enfoque multiculturalista puede encontrarse en investigaciones desarrolladas por Nathan Glazer y Daniel Moynihan (1970). En ellas se critica el concepto *meeting pot* y en lugar de referirse a la sociedad norteamericana como una caldera donde se funden metales de diversa procedencia dando como resultado una nueva aleación, adelantan la idea de la ensalada donde los ingredientes sí conservan sus características propias. Dicha idea se retoma y desarrolla desde el multiculturalismo. Obras importantes que abordan el

## Bibliografía

- Ainsa, Fernando (1997) "El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada". En Cuadernos Americanos 63, Nueva Época, Vol.3, mayo-junio, 61-78.
- Berger. P. y T. Luckman (1968): La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores, Argentina.
- Carrión, Juan M. (1997): "The Making of Puerto Rican National Identities under U.S. Colonialism". En Ethnicity, Race and Nationality in the Caribbean. Juan M. Carrión, Edit. Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, 159-194.
- Cohen, Anthony (1985): "The Symbolic Construction of Community". New York, Tavistock.
- Cortina, Rodolfo (1990): "Cubans in Miami: Ethnic Identification and Behavior". En Latino Studies Journal. Vol. 1, Number 2, may 1990, 60-73.
- Daniel, Justin (1999): "Identidad Cultural e Identidad Política en Puerto Rico: Mitos y Realidades". En Revista de Ciencias Sociales. Nueva Época No. 7, junio, 33-66.
- DeSipio, Louis (1996): "More Than the Sum of Its Parts: The Building Blocks of a Pan-Ethnic Latino Identity". En The Politics of Minority Coalitions: Race, Ethnicity and Shared Uncertainties. Wilbur C. Rich (Ed.), Westport, Conn: Praeger, 177-189.
- DeSipio, Louis and James R. Henson. (1997): "Cuban Americans, Latinos and the Print Media. Shaping Ethnic Identities". En Press/Politics, 2 (3), 52-70.
- De la Torre, Carolina (2001): "Identidades. Una mirada desde la Psicología". Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana.
- DeVos, George. (1975). "Ethnic Identity: Cultural Continuities and Change". Chicago: The University of Chicago Press.
- Diner, Hacia (1996): "Erin's Children in America: Three Centuries of Irish Immigration to the United States". En Origins and Destinies. Immigration, Race and Ethnicity in America. Pedraza, Silvia and Rubén Rumbaut. Wadsworth Publishing Company, 161-171.
- Gans, Herbert J. (1991): "Symbolic Ethnicity: The Future of Ethnic Groups and Cultures in America". En Majority and Minority: The Dynamics of Race and Ethnicity in American Life. Yetman, Norman R. (Edit). Boston: Allyn and Bacon.
- Hurtado, Aida; P. Gurin and T. Peng (1994): "Social Identities- A Framework for Studying the Adaptations of Immigrants and Ethnics: The Adaptations of Mexicans in the United States". En Social Problems, Vol.41, No.1, 129-151.
- Martín, Consuelo y Rolando Arbesún. (1995): "Psicología Política: Identidad y Emigración." Edit. Graffiti Montevideo, Uruguay.
- Massey, Douglas S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor J.E. (1998): "Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium". Clarendon Press Oxford.
- Morris, Nancy (1997): "Nosotros y ellos: reflexiones de activistas políticos sobre la identidad nacional en Puerto Rico". En Revista de Ciencias Sociales. Univ. de Puerto Rico, Nueva Época, No.2, enero, 42-67.

### Marta Díaz Fernández

Licenciada Psicología. Doctora Psicología. Investigadora Centro Estudios de la Juventud. Profesora Centro Estudios Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, Investigadora Centro Juan Marinello. Profesora Fac. Psicología Universidad de La Habana. Investigadora Invitada Instituto Estudios Cubanos, Universidad Internacional de la Florida, del CUNY, New Cork; Universidad Princeton; Universidad Adeje, Tenerife. Beca Centro Estudios Mejicano – Americano, Universidad San Diego. Directora Centro Información Cinematográfica. ICAIC.

**E-mail:**  
marta@icaic.cu

**Fecha de Recepción:**  
Enero 2007

**Fecha de Aprobación:**  
Marzo 2007